

HOMOSEXUALES BUSCAN SU LIBERTAD



Escribe: MIRTA SCHMIDT

LOS HOMOSEXUALES BUSCAN LA LIBERTAD

Tres miembros del Grupo Federativo Gay de la República Argentina, hablan para ENTREVISTA.

Dos de ellos son homosexuales, ella es confesa lesbiana y a lo largo de tres horas de charla expusieron valientemente todos sus problemas, todos sus sueños, todas sus inquietudes, pero fundamentalmente sus ansias de un sexo absolutamente libre.



Son tres casos. Absolutamente nuestros, de este país, de este mundo, de estos días. Son Héctor Casariego (32 años, soltero), Zelmar Acevedo (33 años casado) y Elena

Napolitano (23 años soltera), integrantes del Grupo Federativo Gay que funciona en esta Capital y cuya lucha principal es la reivindicación de los derechos de los homosexuales. Un testimonio duro y esclarecedor. Un diálogo abierto con Dar la Cara en ENTREVISTA, donde ellos hablaron de sus inquietudes, de su homosexualidad y fundamentalmente de sus sueños, esos que esta Argentina nueva que estamos viviendo se los tonifica día a día. No hicieron falta preguntas, solo poner el grabador e iniciar esta conversación. Una conversación que vale la pena leer, para tener más claro el tema. Un tema al que nadie le puede mostrar indiferencia: la homosexualidad.

Héctor: Antes que nada quiero aclarar que no voy a aparecer en las fotos por problemas laborales. Mi aparición en una nota que hable de homosexualidad, me haría inmediatamente perder mi trabajo. Y eso por ello que pido me comprendan. Existe una relación interna dentro de mi lugar de laburo donde se im-

pide la práctica de la homosexualidad en los empleados...Y ante esa resolución absurda, pero en plena vigencia, no se puede hacer otra cosa, que luchar para que la derogen y esperar para dar la cara y decirle al mundo lo que uno es y lo que siente.

Zelmar: Yo también soy empleado, pero no tengo ese problema. Y puedo aparecer fotografiado y además decir abiertamente que soy gay.

Elena: Yo estudio y trabajo y tampoco tengo problemas de ocultamiento. Soy lesbiana asumida y lucho junto a Zelmar y Héctor dentro del Grupo Federativo Gay por la reivindicación de nuestros derechos.

Zelmar: La lucha no es fácil, es muy difícil y complicada. Uno se encuentra con mucha gente absurda que no entiende absolutamente nada. Nuestro Grupo mantiene su independencia de criterios y acción respecto al accionar de los demás grupos homosexuales que trabajan en el país, ya sea en conjunto o separadamente. Por el momento estamos editando una revista propia del grupo, es decir sin intervenir con los demás e independientemente estamos trabajando en otras actividades, cuyos objetivos inmediatos son: la investigación y el esclarecimiento de los asesinatos de los homosexuales que se produjeron des-

de junio de 1982 a fines de 1983. Y porque se termine de una vez en todo el ámbito de la Nación la discriminación tanto en lo laboral, en lo moral y en lo social contra nosotros. Luchamos en una palabra para poder ser nosotros mismos, sin persecuciones y poder tener un lugar dentro de la sociedad.

Elena: Te olvidas de algo Zelmar y es nuestra pelea y lucha por la derogación de los edictos policiales, los que consideramos totalmente inconstitucionales.

Héctor: Y la no creación de una ley que suplante a esos edictos. O sea que no que se deroguen los edictos policiales y que en su reemplazo, algún delirante, quiera implantar una ley que los reemplace y que castigue y reprima a la homosexualidad. Eso sería intolerable.

Zelmar: Y en ese pedido se solicita también la derogación de la figura legal de detención por averiguación de antecedentes.

Elena: Ese pedido es fundamental porque está en nombre de la libertad que tiene cada uno para elegir la clase de vida que quiera y el derecho de caminar por la calle libremente. Es muy simple...

Zelmar: Es que de una vez y para siempre se debe acabar con el viejo prejuicio de que la homosexualidad es algo malo y perverso. Yo pienso que formalmente un homosexual

es aquella persona cuyos impulsos sexuales y sus tendencias afectivas están orientadas a otro ser de su mismo sexo, nada más...Y esa definición no es mía, es la definición científica del caso.

Elena: Sí, así de simple. La homosexualidad es el nombre que le dio la ciencia y los intereses dominantes, a algo que yo siento, a mi sentimiento y al de muchos que sienten como yo. Es un rótulo que le han puesto...

Héctor: Claro porque al denominar homosexual a nuestro sentimiento, se marca una desviación, entre comillas, o una patología y ninguno de los homosexuales puede considerar de esa manera la cosa. Yo particularmente considero que la homosexualidad es lo mismo que decirle a los otros que son heterosexuales. Es rotular a algunos por sus sentimientos o por su forma de vida. Y eso personalmente no lo comparto, porque como homosexual soy igual a todos: vivo, sufro y gozo como cualquiera independientemente de mis apetitos sexuales afectivos. Por eso considero y consideramos que los términos con que se nos quieren rotular son caducos. Los tomamos como una marcación enfermiza que coloca el resto de la sociedad.

Zelmar: Hay como una obsesión en la sociedad en general por clasificar las distintas conductas de los individuos según sus preferencias sociales. Entonces aquél que siente gusto por el sexo opuesto se lo denomina heterosexual; aquél que siente inclinaciones hacia su mismo sexo es homosexual; el que siente preferencia por los dos, bisexual y así indefinidamente...Nosotros lo que buscamos y queremos es que no haya más divisiones de este tipo. Sino que solamente haya personas con su sexualidad liberada. Que el amor no sea clasificado y mucho menos el sexo.

Héctor: Por supuesto porque aquí no es solo el amor...Es la sexualidad aparte del amor.

Elena: Sí, pero no hay que olvidar que muchos y lo digo como experiencia personal, que no pueden separar el sexo del amor. Yo tengo sexo si hay amor, de lo contrario no puedo. Pero esto es personal y considero que en general son dos cosas —amor y sexo— que pueden estar o no separadas.

Zelmar: A mí me ocurre lo mismo. No los puedo separar.

Héctor: Yo sí. Yo marco bien la diferencia. No tengo problemas en separarlos, porque perfectamente puedo tener relaciones sexuales sin que esté entre medio el amor. O sea, que no tengo relaciones sexuales exclusivamente cuando



Elena Napolitano

“Yo quiero decir que por favor se dejen de fabricar neuróticos y esquizofrénicos. Que no se le niegue a nadie desde la ciencia, desde la moral, desde la autoridad o desde lo que fuere la posibilidad de desarrollar su potencial humano que desde una vez por todas alguien nos comprenda.”

amo, sino cuando se despiertan mis deseos físicos.

Elena: Voy a volver a lo que decía recién Zelmar. Creo que la sociedad necesita clasificar la sexualidad para que las cosas sigan siendo como son. Así un hombre por tener un pene entre las piernas tiene que hacer ciertas cosas; tiene que ser el más grande, no tiene que mostrar ternura y en cuanto lo demuestra ya es medio raro. La sociedad necesita mantener la estructura para que el poder no cambie de manos, porque nuestra sociedad está regida por ese poder, el poder de uno arriba, bien arriba y el otro abajo, bien abajo y bien jodido. Lo mismo pasa con las familias. La autoridad del padre y la madre como segundona. La mujer en un papel totalmente inexistente, como receptáculo de todo. La sexualidad femenina totalmente negada, y suponiendo o haciendo suponer que no existe.

Zelmar: Incluso en la Biblia se

condena explícitamente a la relación entre varones, pero no se nombra para nada a la de mujeres.

Elena: Es que no existimos negro. Yo escuché las sandeces más grandes acerca de la relación entre mujeres. Nadie imagina que no puede haber una relación si no hay un pene. Lo que pasa es que te mutilan, recortan la sexualidad en lo genital y el resto del cuerpo no existe. Eso es una mutilación para seguir manteniendo el sistema machista. Parece ser que toda la sociedad está orientada hacia la eyaculación, la eyaculación dentro de una vagina, como dice la Biblia. ¿Por qué? Bueno, porque eso va acorde con las necesidades de producción, se necesita más gente para laburar. Cuanto más proletarios hacen falta, más gira la educación alrededor de mantener siempre lo mismo.

Héctor: O sea, la negación del placer, de la felicidad y de la libertad del individuo. Te imponen un camino y vos tenés que cumplir con eso. Tu libertad, tu elección y demás no existen y si existen no te las respetan y si te las respetan, te circunscriben a un determinado lugar. Si sos homosexual, va a este cine o a este lugar como si fueras algo contagioso. En ese lugar camina, divertite, fifá, sé libre feliz y digno de ese lugar que pueden ser unas cuatro manzanas; pero no pretendas salir de ahí, porque te ponemos la pata encima. Es cierto, sin ir más lejos vamos al hecho de las declaraciones del ministro Tróccoli a la revista El Porteño, donde nos clasifica de enfermos y dice que la mejor manera que puede haber de entender esto es con la prevención y con la educación; no sé qué prevención y educación habla. Tenemos unos datos de la Asociación de Psiquiatras donde quita a la homosexualidad como una patología y la deja como una elección sexual. Lo que dice Tróccoli, lamentablemente, es la concepción general de la sociedad. Te rotulan como el peor de los delincuentes, como el tipo más corrupto y degenerado de la sociedad.

Elena: En televisión, cuando se habla de homosexualidad, nunca se pronuncia la palabra sola, sino que se dice: el problema de la homosexualidad.

Héctor: Como en la revista Satiricón —a quien le envié una carta— donde tienen una deformación total de la realidad sexual. Para ellos, las mujeres homosexuales no existen, porque no existen las mujeres. Consideran que son objetos donde meten el pene y se acabó. La homosexualidad, para mucha gente y lamentablemente para una revista co-

mo Satiricón, para exclusivamente por el año y eso se los marco en la carta. Romperle el año a alguien, significa ser macho. El tipo que se lo deja romper es el marica, mientras que el que se lo rompe no.

Elena: Una vez un taxista me dijo: si viene un trolo y me pide que le haga un favorcito, se lo hago. Pero claro el marica es el que pone la cola y el macho soy yo porque pongo el pene.

Héctor: Claro, el macho siempre está destinado a proteger y a cobijar y no se puede bancar que lo acaricien o protejan. Porque sos el macho, porque tu destino lo marca lo que tengas entre las gambas, lo uses o no. Y vos tenés que responder a ese tipo de cosas, o por lo menos lo protenden.

Zelmar: Yo quiero referirme nuevamente a lo que dijo el señor Tróccoli. El dice que a los homosexuales se los persigue policialmente porque inducen a otras conductas delictivas. Pero no sabemos a qué delitos puede inducir la homosexualidad. Lo que sí sabemos es que hay en la Argentina por lo menos un estudio serio, donde la homosexualidad no induce a otro tipo de conductas. No hay nada que pruebe lo contrario, como ocurre en la drogadicción, que sí sabemos conduce a cometer delitos.

Héctor: Creo que el señor Tróccoli se olvida que nosotros también vivimos la dictadura, nosotros sufrimos como cualquier persona. Nosotros seguimos trabajando, estudiando —los que podíamos— los que no estábamos perseguidos, en cana, reprimidos, torturados, o muertos. Enfrentamos todos a la dictadura sin distinción; no nos consideraban enfermos, éramos unos ciudadanos más. Y logramos la democracia. Entonces Tróccoli se olvida de eso y a mí me jode el hecho que ahora marque eso, en este momento cuando estamos en democracia. Porque ahora diferencia la gente que antes no diferenciaba y que tal vez luchaba y se reventaba el lomo contra un paredón o contra un machete de la policía, mientras que él, tal vez, no lo hacía aunque sexualmente fuera bien definido.

Elena: Yo nunca me sentí distinta a los demás. Fue a los 17 años cuando comencé a sentir una atracción bastante clara hacia las mujeres, y hasta los 21 estuve tratando de no sentirla, mejor dicho, yo podía aceptar que me podía gustar una mujer pero lo que no podía aceptar es que no me pasara lo mismo con los hombres; entonces estuve desde los 18 a 21 años en todos los zaguanes, en todas las plazas de Buenos Aires, Avellaneda y La



Zelmar Acevedo

“Nosotros lo que buscamos y queremos es que no haya más divisiones entre homosexuales, heterosexuales, etc., sino que solamente haya personas con su sexualidad liberada. Que el amor no sea clasificado y mucho menos el sexo. Por eso es nuestra lucha. Por eso esta pelea”

Plata con cuanto flaco se me cruzó. Pero nunca conseguí erotizarme en esas situaciones. Hubo situaciones cálidas, pero nada más. Hasta que a los 21 —nada precoz— vivo una situación amorosa con una mujer. Estuve muy bien, muy loca y... bueno, creer o reventar y reventar no lo elijo... Nunca tuve una relación con un hombre, porque cuando vos estás con alguien —por lo menos la sexualidad femenina no está centrada en los genitales nada más— se trata de una respuesta más total del cuerpo. Si vos estás con alguien, se supone, que no se empieza en la cama, se empieza con un besito y si no pasa nada, es como que no va. El hecho de no haber tenido relaciones con hombres no invalida todo lo que además sientas. O sea, vos sos lesbiana porque no conocés la otra, porque si la conocieras... Como que yo no puedo hablar porque no lo sé... no es así, es como que sien-

to cosas y trato de ser sincera conmigo misma...

Zelmar: No tengo demasiada conciencia en qué momento asumo mi homosexualidad, porque supongo que es un proceso interior. Supongo que desde los 6 o 7 años tenía una parte homosexual que después afloró. Pasé una adolescencia bastante jodida, conflictuada. Ni yo ni nadie sabía qué problemas tenía porque sufría ataques de epilepsia de origen psicológico. Mis padres mi hicieron tratamientos intensivos (psicoanalítico y psiquiátrico) con sesiones de hasta seis veces por semana, pensando que podría tener alguna deficiencia fisiológica en el cerebro. Un día cuando tenía 19 años, venía de pasar por una crisis muy profunda, salía a la calle y de pronto me dí cuenta que estaba dispuesto a dejarme abordar por el primer tipo que se me cruzase en el camino. Felizmente, conocí a una persona de mi misma edad, con la cual pude charlar y a la segunda vez que nos vimos me invité a su pieza de la pensión y ahí hicimos el amor. Fue mi primer experiencia sexual, no homosexual porque yo antes no había tenido relaciones sexuales ni con hombres ni con mujeres. A partir de ese momento nunca más tuve desvanecimientos o ataques de epilepsia. Cuando tenía 22 años fui a Mar del Plata y conocí una chica. Me enamoré de ella y terminé casándome. Estuvimos cuatro años juntos, eso me dio la pauta que como así la mayoría de los heterosexuales tienen sus tendencias homosexuales reprimidas, porque en el fondo tomos somos polisexuales, los homosexuales también deben tener sus tendencias heterosexuales reprimidas. Lo que quiero decir es que las personas que tengan sus relaciones —homosexuales, heterosexuales etc.— pero que lo hagan por una íntima elección y no por una orden social.

Héctor: Yo tuve una infancia repiola, pero con mis mambitos bien marcados. Por ahí, a los ocho años, empecé con la cosa mística; mi familia era muy católica y me encontraba con que cada vez que sentía la necesidad de marturbarme, de tocarme los genitales, por ahí por una cuestión de placer, lo sentía como un pecado y como que estaba ofendiendo a Dios. Y cada vez que lo hacía pensando en minas o pensando en tipos (generalmente estos últimos) tenía que pasarme semanas pidiéndole perdón a Dios y a todos los santos por el solo hecho de haberlo hecho. En la adolescencia empecé a tener una inclinación más o menos marcada afectivamente, me inclinaba mucho por mis amigos, aunque sexualmente

me atraían mis amigas. A los trece años tuve una relación con una chica de once, en su casa y porque teníamos ganas los dos. A los diecisiete tuve mi primer relación sexual como hombre con una copera de un boliche en el puerto de Quequén. Una gorda con unos jamones y unos shorts impresionantes, que me dio veinte vueltas. A partir de ese momento, mi papá me trató de igual a igual porque me había acostado con una mina. Seguí teniendo relaciones con mujeres, tuve novias oficiales y hasta los 21 años me moví siempre como heterosexual. Recién ahí, yendo para la facultad, tuve mi primer contacto sexual con un hombre, estuve en pareja un par de veces pero nunca me acepté como igual, hasta que comencé mi militancia en el grupo y me dí cuenta que era normal, hasta mi sexualidad. En ese entonces yo mismo pensaba que tenía alguna fallita... Pero te sentís diferente, pero no vos, sino que te lo hacen sentir, porque dicen por ejemplo: ¡si mi hijo es marica yo lo mato! o, ese es un punto de mierda o pobre tipo, es bueno pero es puto. A mí me pasa cuando me acerco a un pibe, dudo hasta de mis reacciones, porque tengo miedo que la madre piense que lo hago por mi tendencia homosexual, entonces te sentís diferente por los demás, aunque vos opines lo contrario, porque te guste un tipo no vas a fífarte a un pibe de dos años, ni lo vas a hacer con una vaca, ni con la mujer de tu mejor amigo. O sea, vos sos un tipo normal independientemente de tu sexo, pero te hacen sentir diferente y por eso te condicionás a no demostrar tu afecto demasiado porque sino dicen que sos marica, y si yo en este momento le toco la cara a alguien y digo qué buen tipo sos, piensa seguramente que me lo quiero levantar. Todo pasa por la educación que tuvimos todos.

Elena: Al principio tuve problemas, pero como vieron que yo no cambiaba como persona, que seguía siendo la misma, no los tengo hoy, aunque nos les gusta demasiado. Yo quiero decir que por favor se dejen de fabricar neuróticos y equizofrénicos. Que no le nieguen a nadie desde la ciencia, desde la moral o desde la autoridad o desde lo que fuere, la posibilidad de desarrollar su potencial humano y que desde una vez por todas alguien se ponga a ver que una caricia puede ser un acto sexual en sí mismo y que tenemos mucho que reencontrar y todo por ser y por hacer.

Escribe: ALEJANDRO RILLO

MUNDO GAY

SOLICITADA

Clarín

CON DISCRIMINACION Y REPRESION NO HAY DEMOCRACIA

Los integrantes de la Comunidad Homosexual Argentina, compuesta por más de 1.500.000 de ciudadanos y ciudadanas, manifestamos a la opinión pública que:

La Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) de la cual participa la República Argentina como país miembro de las Naciones Unidas, ha retirado a la homosexualidad de su lista de enfermedades. No existirá democracia verdadera si la sociedad permite la subsistencia de los sectores marginados y de los diversos métodos de represión aún vigentes.

Como personas que:

trabajamos
estudiamos
sentimos
amamos
nos preocupamos por la realidad nacional
y transitamos junto a Ud. los duros años de
la dictadura...

EXIGIMOS

- 1) La derogación de las leyes y edictos que reprimen nuestras libertades individuales.
- 2) El cese de la detención arbitraria por averiguación de antecedentes.
- 3) El cese inmediato de toda represión en los lugares frecuentados por nuestra comunidad.
- 4) La libre elección y ejercicio de la sexualidad. Así como el fin de toda discriminación sexual en lo laboral, social y moral.
- 5) La investigación y esclarecimiento de los asesinatos de homosexuales.
- 6) El cese de la campaña difamatoria contra los homosexuales, que quiere asociarnos con la drogadicción, prostitución y corrupción.

Por ello propugnamos el total restablecimiento de las libertades individuales y la vigencia de los Derechos Humanos garantizados por la Constitución Nacional.

COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA
ASOCIACION CIVIL



Prof. Carlos Luis Jáuregui
Presidente

Alejandro Zalazar
Vicepresidente

La solicitada aparecida en Clarín. Los homosexuales buscan y bregan por sus derechos.

Días atrás me lo encontré. Estaban sentados en un bar de avenida Callao a la espera del diputado nacional del partido Intransigente Raúl Rabanaque Caballero. Eran algunos de los integrantes de la Comunidad Homosexual Argentina, Asociación Civil. Su intención era solicitarle al congresal intransigente que llevara a la Cámara Joven una propuesta, que ese mismo día habían hecho pública mediante una solicitada en el diario Clarín. Entre ellos se encontraba un colega periodista de Editorial Perfil, Alejandro Jockl. Nos saludamos afectuosamente y me habló de los planes de la Comunidad, pero se negó sistemáticamente a toda entrevista. "No vamos a dar entrevistas. No queremos que algo tan importante como es nuestra lucha se pueda llegar a tergiversar. Poco a poco estamos logrando cosas y si nuestros pedidos llegan al Congreso será un gran paso. Por eso venimos a hablar con Rabanaque Caballero. El es un diputado que se juega. Está a favor del divorcio y de todas las libertades humanas. Creo que algo está cambiando en nuestra sociedad. Clarín nos aceptó la solicitada y eso quiere decir que nos estamos civilizando. Es muy importante. Por eso perdóname, pero para evitar malos entendidos, no haremos declaraciones". No hubo caso de hacerle entender que Dar la Cara en ENTREVISTA, toca el tema gay con sumo respeto y fundamentalmente con total seriedad. Alejandro Jockl, como algunos de los miembros de la comunidad que el representa, impide —desafortunadamente— lo que él busca: difusión a un problema tan importante como el de la homosexualidad. De todas formas sabemos que ya sus pedidos llegaron al Congreso y que en cualquier momento pueden llegar a comenzar a discutirse en diputados.